que visita y auxilia á niños también, enfermos y pobres, con médico, medicinas y alimentos.

Lo dicho hasta aquí da una idea, aunque bastante imperfecta, de lo que es la visita domiciliaria en cuanto al bien que las Conferencias hacen por su medio; pero hay otra cosa no menos digna de conocerse, y es la parte que corresponde á las familias socorridas, sus *hechos edificantes*, que algunas veces excitan la admiración de los visitadores.

Muy común es, al menos en las clases media é ínfima de nuestro pueblo, ver á las familias auxiliarse unas á otras en sus necesidades. Por lo que toca á las que socorre nuestra Sociedad, frecuentemente las vemos, ya acogiendo á aquellas que carecen de hogar por no haber podido pagar sus alquileres; ya hospedando á los viajeros; ya asistiendo personal y pecuniariamente á los enfermos, y enfermos algunas veces de males contagiosos; ya compartiendo con otras su pan y sus vestidos; en una palabra, practicando con las familias más pobres las mismas obras que las Conferencias practican con ellas. Pero éstas son, puede decirse, sus obras de todos los días; y lo que daría á conocer la intensidad de su caridad, son sus hechos extraordinarios, que merecían ser consignados con alguna extensión en esta Memoria. No teniendo ya tiempo ni espacio para hacerlo, referiremos solamente unos cuantos casos, de distintos géneros:

Una desgraciada mujer, de oficio trapera, entregada á los vicios, y sobre todo al de la embriaguez, fué llevada por Dios á una Conferencia. Exhortada por su visitador, comenzó por abstenerse de toda bebida embriagante; luego reunió á dos hijos suyos que vivían desordenadamente; se esforzó en moralizarlos, é hizo que frecuentaran los Sacramentos. Atacada de una grave enfermedad, recibió con extraordinario fervor los auxilios de la religión, arregló sus pequeñas deudas, pidió perdón á sus vecinas por el mal ejemplo que les había dado, y no consintió que se le volviera á hablar sino de lo relativo á su salvación, expirando con el Crucifijo en la mano.

Otra mujer muy pobre, con seis hijos, desechó las ofertas que un pariente suyo le hizo para que colocara á sus hijos en un asilo protestante donde tendrían alimentos, ropa y educación. Como este caso han presenciado otros muchos las Conferencias.

Una señora socorrida por la Sociedad tomó á su cargo auxiliar á una familia forastera, compuesta del padre, una hija y un hijo. El padre había cegado y venía á México con la esperanza de recobrar la vista, mas acabado de llegar le atacó el tifo, y luego quedó casi paralítico. La señora socorrida por la Conferencia consiguió que ésta hiciera practicar un reconocimiento al enfermo: el médico dijo que podía efectuarse la operación de las cataratas, y un día que había que aprovechar al efecto una cama vacante en el Hospital, la buena señora fué á avisarlo al enfermo; entre ella y la hija de éste lo tomaron de los brazos y se encaminaron al Hospital, que estaba muy retirado. A poco, ninguno de los tres pudo ya dar paso, y rendidos por la fatiga se reclinaron contra la pared de una casa. A la sazón pasó por ahí un hombre de la ínfima clase del pueblo, descalzo y con una frazada al hombro. Se informó de lo que ocurría á aquellas pobres gentes, pensó un momento, y luego, diciéndoles que lo esperasen, se echó á andar apresuradamente. Un rato después volvió, sin la frazada, que había empeñado, y con un coche en que hizo entrar al enfermo y sus dos acompañantes, pagando el alquiler y desapareciendo luego, sin dar lugar ni aun á que le dieran las gracias. El enfermo fué operado y recobró la vista.

Una familia se encontraba exhausta de recursos, al grado de no quedarle ya ni un solo objeto de su antiguo menaje que vender ó empeñar. Un día, urgida por alguna grave necesidad que los pequeños auxilios de la Conferencia eran insuficientes para aliviar, la madre, presa de la mayor aflicción, salió á la calle en busca de recursos. Dos hijas suyas, jóvenes, se quedaron en la casa, justamente preocupadas con

tan angustiosa situación. De repente, una de ellas comunicó á la otra un proyecto que le había ocurrido para proporcionar á su madre los deseados recursos: la hermana aprobó el proyecto; ambas asearon sus cabezas lo mejor que pudieron y se dirigieron á una peluquería. Allí se habló de venta..... de compra..... de precio..... y una vez estipuladas las condiciones del contrato, aquellas dos cabezas juveniles fueron despojadas de sus cabelleras..... En seguida, ambas hermanas regresaron apresuradamente á su casa, y pusieron en manos de su sorprendida madre el producto de su heroico sacrificio..... Indudablemente, debe haber en el cielo un libro en que se escriban tan admirables acciones.

Pero los trabajos de las Conferencias no se han limitado al hogar del pobre.

Las hemos visto ya fundando colegios, escuelas primarias y secundarias, y obras de doctrina, que aunque tienen por objeto inmediato la instrucción de los jóvenes y niños de las familias visitadas, y por esto los hemos comprendido en la visita á domicilio, benefician también á personas extrañas, y en tal concepto, deben considerarse como obras distintas de ésta.

Además, las visitas á los Hospitales y las Cárceles han sido, puede decirse, una de las obras predilectas de las Conferencias, y que, sin embargo, no siempre han podido practicar, por impedirlo algunas veces las Autoridades civiles. El principal objeto de estas visitas es dar instrucción religiosa y moralizar á los enfermos y los presos, con cuyo fin se les dan tandas de Ejercicios espirituales; pero también se les procuran los consuelos propios de su situación y se gestionan sus pequeños negocios. En sus últimos momentos se les auxilia espiritual y pecuniariamente, y cuando fallecen se provee á su entierro, y algunas veces se les acompaña hasta el sepulcro. La Conferencia del Corazón de Jesús, en Querétaro, sostiene un Hospital propio, para el cual

adquirió el presente año un edificio que proyecta ensanchar con otro local.—La de la Preciosa Sangre, en Oaxaca, fundó y sostiene el Hospital de San Vicente de Paul.—A la de Nuestra Señora de Guadalupe, en Autlán, se debe la conservación de aquel Hospital, en que los enfermos reciben asistencia é instrucción religiosa. —La de igual advocación en Orizaba, el año de 1882 disputó enérgicamente el Hospital de aquella ciudad á los protestantes, hasta quedarse exclusivamente con él.—Durante la invasión del ejército norteamericano en 1847, las Conferencias de esta capital asistían indistintamente á los heridos de ambos ejércitos, habiendo logrado que muchos de los extranjeros recibieran los Santos Sacramentos, á cuyo efecto les proporcionaban libros adecuados en su idioma.

En las Cárceles son todavía más notables los frutos que recogen las Conferencias, atendida la clase de personas con quienes tienen que tratar. Es de admirarse cómo los buenos consejos, la instrucción, las prácticas religiosas, y sobre todo, los ejercicios espirituales, doblegan aquellas naturalezas feroces. Pero hay otra cosa no menos digna de admiración, y es la abnegación de los buenos consocios que se dedican á esta obra. Todo en ella repugna á la naturaleza: el lugar, la condición de aquellas gentes desgraciadas, doblemente miserables por su situación y por sus vicios, y hasta la misma atmósfera, impregnada de miasmas, de palabras soeces y de blasfemias.—¡Ciertamente, en esta obra más que en ninguna otra, se revela la fuerza sobrenatural que sostiene á nuestra Sociedad!—Réstanos decir que, como en la visita domiciliaria, el socorro material y el interés por mejorar su situación, son los medios de que las Conferencias se sirven para captarse la confianza de los presos. Algunas veces los han obsequiado con comidas, como por ejemplo las de Orizaba, Guadalajara y Puebla, y otras les han repartido prendas de vestido, como la de San Vicente de Paul

en Monterrey, que en el año de 1887 les distribuyó 142 piezas de ropa, etc., etc.

Otras muchas obras dignas de mención han practicado nuestras Conferencias; pero en la necesidad de reducirnos, solamente haremos conocer algunas de ellas.

En primer lugar hay que colocar los ejercicios piadosos, que unas veces son causa y otras efecto del celo religioso, pero que siempre sirven de indicio del estado de fervor, tibieza ó frialdad de las Conferencias. En este punto nos parece que actualmente es más lo que tenemos que lamentar que lo que tenemos que aplaudir, y creemos estar en la verdad al asegurar que el decaimiento que se nota en algunas fracciones de nuestra Sociedad, corresponde al decaimiento del espíritu religioso de sus miembros. Citaremos, sin embargo, algunos buenos ejemplos.

Las Conferencias de Guadalajara, como ya se dijo en otro lugar, celebran retiros espirituales cada mes, con bastante concurrencia de socios; visitan diariamente al Santísimo Sacramento, y muchas de ellas tienen establecida entre sus miembros la Comunión semanaria. ¿No debemos atribuir á estas excelentes prácticas, el estado floreciente en que se encuentran aquellas Conferencias? Las de Colima, que dependen también del Consejo Central de Guadalajara, la de San Vicente de Paul, en Puebla, y otras varias, celebran igualmente retiros mensuales y se encuentran en excelente estado.

Es cierto que muchas de esta capital y de las foráneas, practican también diversos ejercicios piadosos, como la Hora Santa, la velación nocturna, las visitas al Santísimo Sacramento, á la Virgen, etc., pero ellos no pueden ser tan eficaces como los Ejercicios espirituales, los Retiros, y sobre todo, la Confesión y la Comunión frecuentes, para mantener á los socios en el espíritu de fervor que les hace adelantar en la obra de su propia santificación, primer objeto que les propone la Sociedad, á la vez que consagrarse con más empeño á los negocios de sus Conferencias. Así lo han comprendido muchas de ellas, practicando esas importantes obras, que por desgracia no han podido sostener. ¡Ojalá que todas se esforzaran por establecerlas!

La de Señor San José, en Irapuato, construyó una capilla dedicada á nuestro Santo Patrón, con fondos proporcionados por un sacerdote.

La de la Purísima Concepción, de Orizaba, compró con donativos especiales un magnífico carruaje para el Sagrado Viático, costeando después su sostenimiento. La misma estableció la obra especial de la Guarda de los domingos.

La de Nuestra Señora de Guadalupe, en la misma ciudad, imprimió por su cuenta cuatro mil ejemplares de un opúsculo, sobre la santificación del domingo, que repartió gratuitamente.

La del Corazón de Jesús, de Guadalajara, erigió un altar á San Vicente de Paul, que costó mil doscientos setenta y tres pesos.

La de Nuestra Señora de Guadalupe, de Querétaro, estableció la Misa reparadora, obra que consiste en reunir el mayor número posible de personas que oigan Misa en los días de precepto, por la conversión de los que no la oyen.

Varias otras han distribuído libros ú opúsculos de propaganda, y la de la Purísima Concepción de Orizaba, recogió una gran cantidad de obras prohibidas, que entregó á su párroco.

No pocas han tenido la satisfacción de convertir al catolicismo á individuos de sectas protestantes, y aun absolutamente incrédulos.

En el año de 1864, las cuatro de Morelia se repartieron la ciudad para asistir á los refugiados por causa de la guerra civil, que llevaron consigo la carestía de víveres, á la vez que el tifo, la disenteria y las viruelas, en cuya obra invirtieron más de cuatro mil pesos.

Varias han auxiliado á emigrados y viajeros, proporcionán-

doles los medios de regresar á los lugares de su residencia.

En Mérida, el año de 1877, se le reparó su casa á una viuda, y á otra se le construyó totalmente, con donativos especiales.

Por último, vamos á hablar de una Obra que la Conferencia del Inmaculado Corazón de María, de esta capital, tiene establecida desde el año de 1884, con el nombre de Obra del Aguinaldo de los pobres. Al aproximarse la Pascua de Navidad, varias familias de las relaciones de los socios, preparan piezas de ropa, juguetes, dulces, etc. En la noche del día 24, los donantes se reunen en una casa particular, y después de rezar devotamente una parte del Rosario, entonan un himno en que ofrecen al Niño Dios los dones, que en seguida entregan á los socios de la Conferencia, repartiéndolos ésta, al día siguiente, entre sus familias. Tal es, en resumen, la Obra; pero para conocerla en toda su belleza se necesita asistir á las dos reuniones, y presenciar, en la primera, el gozo con que los bienhechores presentan sus dones, en una alegre velada religiosa, presidida por un sacerdote, y en la cual los poéticos recuerdos de esa noche se mezclan á los acordes de la música y el canto, llenando las almas de la más pura alegría; y la emoción con que en la segunda los reciben los beneficiados: hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños. En el Boletín de Marzo de 1888, se publicó una extensa relación de esta Obra, que el Consejo General de París y el Superior de México, han recomendado á todas las Conferencias.

Hubiéramos celebrado poder cerrar esta parte de la Memoria con un estado que diera á conocer la estadística del personal y las obras de nuestra Sociedad al terminar cada uno de los cinco períodos en que dividimos el relativo á las fundaciones de Consejos y Conferencias; pero no habiéndolo permitido la deficiencia é inexactitud de los datos remitidos por las diversas fracciones de nuestra Sociedad, nos limitamos á consignar en seguida el número de los socios, el de las familias visitadas, y el importe de los gastos:

	1855	1865	1875	1885	1894
Miembros activos	567	791	2,824	1,647	1,536
Idem honorarios	33	347	640	236	432
Familias visitadas	256	374	714	851	1,110
Gastos	$ 20,084	$ 17,743	$ 23,793	$ 39,116	$ 54,170

Como se ve, el último período solamente comprende nueve años, porque el décimo no se completará sino hasta el 31 de Octubre próximo.

Teníamos el propósito de dar, al llegar á este punto de nuestro trabajo, una última ojeada á la Sociedad de San Vicente de Paul; referir sus progresos en los cincuenta años trascurridos desde 1845 en que la dejamos presentando al Consejo General de París su Memoria del año anterior: progresos admirables, inverosímiles, semejantes únicamente á los que tuvo el Cristianismo en los primeros cincuenta años de su existencia, y que han hecho á hombres pensadores prorrumpir en esta exclamación: "Digitus Dei est hic, el dedo de DIOS está aquí!" Contemplarla en tranquila posesión de las cinco partes del mundo, y extendiendo en ellas todavía, diariamente, sus pacíficas conquistas. Enumerar sus Consejos, sus Conferencias y sus socios; sus familias socorridas; sus Casas-cunas y Orfanatorios, sus Salas de Asilo, sus Patronatos de escolares, aprendices y obreros, sus Escuelas y Colegios, sus Hospitales, sus Bibliotecas, etc., y ante el espectáculo de los prodigios de caridad que viene obrando en el mundo, y el de las miserias sin número que en todas partes, pero particularmente en nuestro país, quisiera socorrer y no puede por falta de personal y de recursos, exhortar á las personas que no pertenecen á ella, para que se inscriban en el registro de sus miembros, ó por lo menos en el de sus suscritores; á las que la han abandonado, para que vuelvan cuanto antes á prestarle su interesante cooperación, y á los socios perseverantes, para que redoblen su celo, como los buenos soldados en los días de peligro para su patria.

Pero habiendo tenido que retroceder ante la imposibilidad de nuestra empresa, nos limitamos á invitar á todos á fin de que se impongan por sí mismos de lo que es nuestra Sociedad actualmente, sobre todo en Francia, Bélgica, España y los Estados Unidos, recorriendo las últimas Memorias del Consejo General.

El ilustre restaurador de la Orden de Santo Domingo en Francia, evocando ante su país los antiguos anales de la Orden, decía: "No me cansaré de errar en estos recuerdos. Nosotros no somos ya casi mas de unas sombras, y es el consuelo de los muertos volver entre los vivos." [1]

De nosotros, amados consocios, no puede decirse todavía que estemos muertos; pero en el gran cuadro que la Sociedad de San Vicente de Paul presenta en el mundo, apenas podemos figurar como unas débiles sombras. Así, pues, á ejemplo del gran religioso y elocuente orador que acabamos de mencionar, constantemente, pero sobre todo en nuestras épocas de desaliento, evoquemos los anales de la Sociedad; volvamos la vista á la gran nación en que se meció su cuna, y que el ejemplo de aquellas Conferencias exuberantes de vida, sirva de estímulo á nuestra debilidad.

Queridos consocios: al llegar al término de esta Memoria, elevemos al cielo nuestros corazones, y rindamos de nuevo nuestras acciones de gracias al Dios de las misericordias por haberse dignado instituir la Sociedad de San Vicente de Paul, y concedernos su establecimiento en la República. Rindámoslas también á nuestro Santo Patrón por la protección que le dispensa desde el cielo.

Consagremos un recuerdo de respetuosa gratitud á NN. SS. PP. los Sres. Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, in-

1 Lacordaire, Memoria sobre el restablecimiento de la Orden.

signes protectores de la Obra; á los Illmos. Sres. Obispo de Tenagra, nuestro primer Presidente; Arzobispo de México, Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, nuestro decidido y generoso protector, y demás Prelados del país y del extranjero; á los RR. PP. de la Congregación de la Misión; á nuestros Párrocos y á todos los bondadosos miembros del venerable Clero, que tantos y tan inapreciables beneficios han dispensado á la Sociedad.

Dirijamos un testimonio de nuestra respetuosa y cordial adhesión al Consejo General de París, á la vez que de nuestra gratitud por la benevolencia con que siempre se ha ocupado de cuanto ha tenido relación con nuestros Consejos y Conferencias.

Ofrezcamos un tributo del corazón, mientras lo hacemos mañana al pie de los altares, á los beneméritos fundadores de la Sociedad en México; á nuestros inolvidables Presidentes, y á todos aquellos hermanos nuestros, que fueron también nuestros consocios, y nos han precedido en el tremendo tránsito á la eternidad.

Hagamos un último llamamiento á los buenos católicos, para que ingresen á la Sociedad, y á los socios que la han abandonado, para que vuelvan al campo del Padre de familia: la miés es abundante, pero pocos son los obreros.....

Y en cuanto á nosotros, amados consocios, demos gracias á la Providencia por haberse dignado asociarnos á tan admirable Institución, y reiteremos hoy nuestro propósito de morir en su seno, como nuestro insigne fundador, el Sr. Dr. D. Manuel Andrade, como nuestros Presidentes, los Sres. D. Teófilo Marín, D. Antonio de Vértiz, D. José María Rodríguez Villanueva y D. Joaquín García Icazbalceta, y como tantos otros consocios que han bajado al sepulcro, dejándonos, entre otros buenos ejemplos, el de su constante fidelidad; pero admirando la excelencia de la Obra á que hemos sido llamados, no olvidemos nuestra propia indignidad, antes bien reconozcamos que según la máxima de nues-

tro Santo Patrón, "debemos dejar á Dios toda la gloria, y no guardar para nosotros sino el desprecio y la confusión, que es lo único que se nos debe."[1]

México, Septiembre 15 de 1895.—*L. G. Arnaldo.—José Sánchez del Castillo.*

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

(Documento núm. 1 á que se refiere la memoria.)

***REGISTRO** de los Consejos y Conferencias que se han establecido en la República desde la fundación de la primera en la capital, por orden cronológico, con expresión de las fechas de su agregación, y notas de las que existen y han dejado de existir.*

1844

Fechas de las Instalaciones	Poblaciones	Advocaciones	Fechas de las Agregaciones	Notas
Dic. 15	México	Primitiva Asociación	Sep. 15 de 1845	N. E.

1846

Abril 27	México	N. Sra. de los Dolores	Agtº 17	E.
Abril 27	México	Consejo Particular (se elevó en Febrero 5 de 1894 á Congreso Provincial)	Agtº 17	N. E.
Abril 29	México	Purísima Concepción	Agtº 17	E.
Sep. 28	México	N. Sra. de Guadalupe	Marzo 13 de 1847	E.

1848

Enero 7	San Miguel de Allende (Querétaro)	Purísima Concepción, hoy Ntra. Sra. de Loreto	Junio 15 de 1849	E.
Feb. 27	México	Ntra. Sra. de la Luz	Feb. 5 de 1849	E.
Mayo 11	Puebla	S. Francisco de Jerónimo	Feb. 5 de 1849	E.
Mayo 14	México	Señor San José	Feb. 5 de 1849	E.
Agtº 27	México	Ntra. Sra. de Monserrate	Feb. 5 de 1849	E.

1849

Feb. 11	México	Santo Niño	Abril 6 de 1853	E.
Julio 11	México	Consejo Provincial (quedó con el carácter de Consejo Superior en 1º de Abril de 1850)	Feb. 5	N. E.
Agtº 2	México	Anunciación de Ntra. Sra.	Abril 6 de 1853	E.
Dic. 31	México	Sagrado Corazón de Jesús.	Sep. 5 de 1859	E.

1 San Vicente de Paúl, Máximas.

Instalaciones	Poblaciones	Advocaciones	Agregaciones	Notas
1850				
Abril 1	México	Consejo Superior		E.
Mayo 3	México	Santísima Trinidad	Abril 6 de 1853	E.
Julio 19	Oaxaca	Ntra. Sra. de Guadalupe		N. E.
1851				
Abril 28	Toluca (México)	Jesús, María y José	Dic. 6 de 1858	E.
Nov. 13	Guanajuato	Ntra. Sra. de Guanajuato		N. E.
Nov. 16	Toluca (México)	Santísima Trinidad		N. E.
Nov. 23	Toluca (México)	Consejo Particular	Dic. 3 de 1860	E.
1852				
Abril 13	México	Inmaculado C. de María	Junio 4 de 1860	E.
Sep. 8	Guadalajara (Jalisco)	Santísimo Sacramento	Sep. 7 de 1857	E.
Nov. 12	México	Ntra. Sra. de la Soledad		N. E.
1853				
Feb. 13	Guanajuato	Ntra. Sra. del Refugio		N. E.
Marzo 20	Guadalajara (Jalisco)	Purísima Concepción	Agtº 7 de 1865	E.
Julio 6	León (Guanajuato)	Ntra. Sra. de la Luz	Marzo 7 de 1859	E.
Julio 24	León (Guanajuato)	Ntra. Sra. de la Soledad	Nov. 7 de 1859	E.
Agtº 28	Cholula (Puebla)	San Vicente de Paul		N. E.
Oct. 21	Guanajuato	Ntra. Sra. de los Dolores		N. E.
Dic. 4	Mellado (Guanajuato)	Purísima Concepción		N. E.
Dic. 5	Morelia (Michoacán)	Ntra. Sra. de los Dolores	Enero 5 de 1858	
1854				
Feb. 5	León (Guanajuato)	Inmaculado C. de María	Marzo 7 de 1859	N. E.
Mayo	Zamora (Michoacán)	Inmaculado C. de María	Sep. 27 de 1858	E.
Julio 18	Actopan (Hidalgo)	San Nicolás		N. E.
Agtº 24	S. Felipe (Guanajº)	Sagrado Corazón de Jesús.		N. E.
Dic. 8	Morelia (Michoacán)	Purísima Concepción	Dic. 17 de 1866	
1857				
Enero 1	Celaya (Guanajuato)	Purísima Concepción		N. E.
Enero 22	Irapuato (Guanajº)	Señor San José	Mayo 31 de 1869	N. E.
Marzo 19	Morelia (Michoacán)	Señor San José	Julio 4 de 1859	
Mayo 27	León (Guanaj.)	Consejo Particular	Feb. 6 de 1865	E.
Junio 30	Celaya (Guanaj.)	N. Sra. de los Dolores		N. E.
Julio 20	Amoles (Guanaj.)	Señor San José		N. E.
Agosto 5	Pátzcuaro (Mich.)	N. Señora de la Salud	Dic. 17 de 1866	N. E.
Agosto 19	México	Señor de Santa Teresa		N. E.
Oct. 7	Celaya (Guanaj.)	Ntra. Sra. de la Merced		N. E.
1858				
Marzo 12	Zamora (Mich.)	San Luis Gonzaga	Junio 6 de 1862	E.
Marzo 28	Morelia (Mich.)	Ntra. Sra. de Guadalupe	Dic. 17 de 1866	
Mayo 4	Zamora (Mich.)	San Cayetano	Junio 6 de 1862	E.
Agosto 1	México	Consejo Particular	Mayo 10	E.
1859				
Nov. 6	Toluca (México)	Purísima Concepción	Julio 30 de 1860	E.
Dic. 8	Tianguistengo (Mº)	N. Sra. del Buen Suceso	Agtº 7 de 1865	N. E.